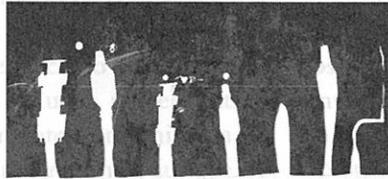


Investiga y comprende la historia de la comunicación, Eduardo Gutiérrez hace una aproximación en el artículo "Cuatro formas de historia de la comunicación".



Investigar y comprender la historia de la comunicación

institución, la realización, la representación y la forma del fenómeno sociocultural y la tecnología.

Los lectores encontrarán tres artículos que se centran en la historia social y cultural de la comunicación y exploran, por ejemplo, el tema de la modernidad. El artículo "Hacia una arqueología de nuestra imagen: cine y modernidad en Colombia, 1930-1960", donde se muestra como el cine contribuyó a organizar los relatos de identidad y de sentido del mundo en Colombia, poniendo el acento en las formas de exhibición. "Biografía pública de la televisión en Cali a partir de información de periodistas locales", aunque puede enmarcarse en el contexto de la historia de la historia de la media, llega a llevar el estudio de la transformación de prensa sobre el tema, hacia las representaciones de lo público y la cultura que enmarcan el logro de la televisión en Cali, en su tránsito hacia la modernidad. "Historias de la televisión en la región: ¿por qué es social?" es un estudio del impacto de la llegada de la TV en Santafé de Bogotá y de Santafé de Bogotá, en contraste con el centro del país, un estudio de la configuración a partir de la llegada de la televisión, los procesos migratorios que la precedieron y las que la acompañan.

A continuación, se ofrece una serie de artículos que se orientan hacia los medios. En *Los medios apropiados*, dichos. En primer lugar, una historia de las géneros, con sus genealogías y transformaciones en "la prensa de un periódico: de la radio novela a la novela", que cuenta de la llegada de la radio novela a Colombia y

EDUARDO GUTIÉRREZ

Cuatro formas de historia de la comunicación

JOÃO FREIRE F.

Escribiendo la historia cultural de la televisión en Brasil: aspectos teóricos y metodológicos

la crónica y la revista, con un rastreo minucioso de los ideales de las fundacionales y particularmente los análisis teóricos. En el mismo sentido, "El lenguaje del cine en la producción de la prensa carioca" explora los usos de las rutinas periodísticas y de los discursos desmitológicos que surgen de la relación entre el cine y la modernización. Cerrando los artículos de esta sección, se encuentra el artículo "Los límites de la televisión: antecedentes del periodismo en televisión". Por otro lado, dejando el tema de la historia de los géneros y llegando a la industria de la comunicación, se ofrece "La política de la prensa", que hace un recorrido desde los juicios. Las políticas, las estructuras y continuidades

La revista cierra con el tema *Memoria, narración y espacio*, con dos artículos: "Estrategia de la representación del espacio en la radio", en *La mano de silencio*, y "El espacio de La Moneda, del trauma de los Hawkeyes a la terapia de los opacos". El primer artículo de esta sección dice el paso de un territorio cinematográfico al espacio de las estrategias comunicativas de la radio y el segundo, cómo se ha transformado el espacio de la Moneda a partir de los discursos narrados en el territorio del Colpe de Latajo.

EDUARDO GUTIÉRREZ*

Cuatro formas de historia de la comunicación

A través de la exploración de propuestas teóricas así como de trabajos concretos que buscan desarrollar una historia de la comunicación, se hace una identificación de tendencias y perspectivas en cuanto a teorías, conceptos y enfoques metodológicos que abordan la comunicación como objeto de análisis desde una perspectiva histórica. Para tal fin, se revisan algunos trabajos de historia de la comunicación con especial énfasis en la herencia de la Escuela de Annales y los historiadores marxistas británicos, así como una perspectiva transversal que integra a los autores explorados desde lo que en su variedad puede entenderse como historia cultural; se estudian los planteamientos de Raymond Williams, Peter Burke, Roger Chartier y Armand Matherlar; y, finalmente, se recogen algunas pistas que permitan describir rasgos del campo de historia de la comunicación. Se hace énfasis en la lectura de los medios como integrados a un régimen comunicativo y en la necesidad de abordar su uso y apropiación como perspectiva para integrar a la historia de la comunicación. Se evalúa el alcance de la propuesta y se sugieren algunas claves para el desarrollo futuro del campo.

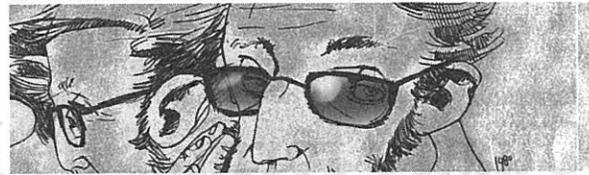
Palabras clave: Historia de la comunicación, "Escuela de Annales", régimen comunicativo.

Recepción: 5 de octubre de 2005

Aceptación: 10 de noviembre de 2005

* Eduardo Gutiérrez es profesor de historia de la comunicación de masas del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciado en lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional. Master en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y alumno del Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: gilberto.gutierrez@javeriana.edu.co. Este trabajo forma parte del marco teórico de su tesis de doctorado acerca de la "Historia de la comunicación en Centros Urbanos en América Latina".

la actualidad orientado por la evolución del hombre desde sus prácticas y el trabajo, incluido el dominio de los símbolos y las técnicas, hasta la organización de los códigos y la reorganización de la



Four formats and one history of communications

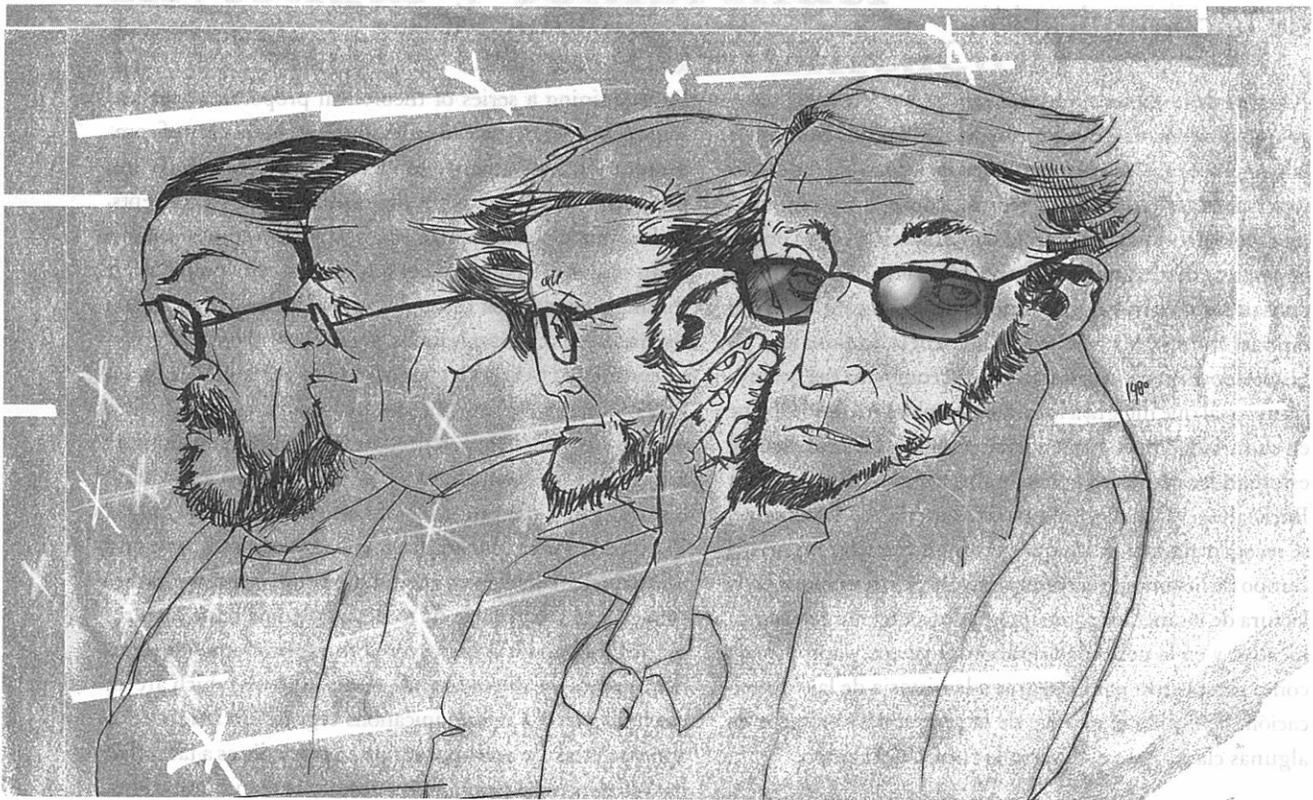
By examining a series of theoretical proposals as well as some actual work done in order to advance a history of communications, we attempt to identify different trends and perspectives in as far as they constitute theories, concepts, and methodological approaches that tackle communications as an object of analysis from a historical viewpoint. With this in mind, we look through some of the extant papers on the history of communications, particularly those which can be considered a direct legacy of either the French 'Annales School' or the British Marxist historians; we also hold a sort of cross-section perspective where different authors are examined as contributors to what we could call cultural history. Thus, the proposals of authors, such as Raymond Williams, Peter Burke, Roger Chartier, and Armand Matherlar are here examined. Last but no least, we gather some traces that enable us to describe some basic features of the files known as history of communications. We stress the importance of reading all media as items which are an essential part of a 'communications' regime', and the need to approach the use and appropriation of media as a facet that has to be incorporated into the history of communications. Thus, we assess the scope of our proposal and suggest some hints as to the future development of the field.

Keywords: History of communications, 'Annales School', communications' regime

Submission date: october 5th 2005

Acceptance date: november 10th 2005

Cuatro formas de historia de la comunicación



Varios trabajos, entre ellos el de Pierre Nora y Jacques Le Goff *Hacer la historia* (1978), así como dos obras de Peter Burke, *Formas de hacer historia* y *Formas de historia cultural* (1997), usan el término *forma* para referirse a los enfoques en el desarrollo de los estudios sobre la historia. Su carácter inestable, y su conexión con otros términos como variedad, manera o estilo, que conducen a pensar la historia como un hacer en el que las prácticas configuran posibilidades plurales y susceptibles de cambio, parecen adecuarse de manera válida en la definición del campo de la historia de la comunicación. Más que una escuela o una temática en

particular, diversas formas de la historia de la comunicación acotan un territorio multiforme y diverso.

En este trabajo se debaten cuatro de esas formas, conectadas por algunos rasgos territoriales como el origen británico de los autores de dos de las obras analizadas o el contexto francés que enmarca a los otros dos, pero que, más bien, tienen un particular registro compartido de tomar herencias de lo que podríamos llamar paradigmas o escuelas que movilizan la disciplina de la historia a lo largo del siglo xx: la tradición de los marxistas británicos y la Escuela de Annales. Con éstas, en un debate crítico, pero enriquecido por esas tradiciones, los autores buscan afrontar preguntas que conducen a un tema que, dada su relevancia contemporánea, como el de la comunicación, parece demandar de la historia una respuesta acerca del lugar y las formas en que se puede nombrar la conexión. ¿Es una historia de la comunicación? O ¿una historia desde la comunicación? ¿O, quizá, una historia capaz de integrar la comunicación como una dimensión fundamental en la conformación de la sociedad?

Cronológicamente, los trabajos analizados se inscriben entre el inicio de la década de los ochenta, en el siglo xx, con Williams, y el inicio de la primera década del siglo xxi, con el trabajo de Briggs y Burke (2002).

Raymond Williams: la historia de la comunicación como historia de la materialidad, la tecnología y las formas de producción social

Tres obras enmarcan el trabajo de Raymond Williams que alude a los interrogantes de la comunicación: *Cultura y sociedad* (2001), donde inicia un recorrido largo sobre la conformación del concepto de cultura por medio del pensamiento británico desde el siglo xviii; *La larga revolución* (de 1961), editado por primera vez en español en el 2003, debate el cambio en el mundo contemporáneo por medio de las transformaciones de la experiencia de la sociedad propiciada por la convergencia de la revolución democrática, la Revolución Industrial y la Revolución Cultural, de las que Gran Bretaña será un caso paradigmático y los cambios en la comunicación cumplen un papel central; y, finalmente, *Historia de la comunicación* (1992), la tercera de las obras en las que trata directamente el asunto comunicativo, donde hará un recorrido por la historia de la comunicación desde el mundo primitivo

a la actualidad orientado por una reflexión sobre la evolución del hombre desde sus prácticas y el trabajo, incluido el dominio de los símbolos y las técnicas, hasta las formas, los códigos y la reorganización de la sociedad y las instituciones en torno a la comunicación.

La larga revolución merece un comentario, pues enmarca algunos debates clave para la concepción de Williams. Escrito de modo paralelo a *Cultura y sociedad*, propicia una exploración de la formación de conceptos como creación y creatividad, la idea de cultura, las relaciones entre individuo y sociedad y la forma en que la sociedad produce su propia imagen, para luego centrarse en varios fenómenos por medio de los cuales se lleva a cabo la larga revolución que podríamos identificar como el producto de la convergencia entre la democracia, la Revolución Industrial y la Revolución Cultural, que pasa por la extensión de los medios de comunicación y el desarrollo de la alfabetización, sobre todo desde procesos como la adopción del inglés estándar, la prensa popular, la literatura y sus autores, así como el teatro y la novela.

Esta obra hace una descripción dinámica de procesos culturales donde las formas expresivas y estéticas se integran con cambios en la sociedad y, en conjunto con éstos, forman y son formadas. Es tal vez el camino por el que en este debate Williams, desde sus raíces marxistas, enfrenta la relación entre estructura y superestructura desde la vertiente de la experiencia de una época y explora la posibilidad de superar la dicotomía entre estos dos ámbitos.

En *Historia de la comunicación*, Williams, como editor, reúne una serie de textos de diferentes autores bajo un plan general y un análisis que constituye el penúltimo capítulo del libro. El plan general está formulado en términos de una búsqueda de la historia material de los distintos medios, bajo la cual considera, en principio, los *artefactos* entendidos como desarrollo de la técnica, pero que, como lo ratifica en el capítulo dedicado a las instituciones sociales, más que a las técnicas hace referencia a las tecnologías: “una tecnología es siempre en el sentido más amplio del término social” (Williams, 1992, p. 185); es decir, acoge el interrogante por los modos de pensar y los cambios en la sociabilidad que se producen no desde la sociedad o desde los medios, sino en la interacción compleja que se produce entre ambos.

El plan marca también, de algún modo, la relación entre acción humana y lenguaje, al partir de la comprensión del proceso comunicativo como

producción social, tanto en el ámbito de las tecnologías como en el de los sistemas de comunicación. Por eso, es posible ver que será muy importante el ejercicio humano del hacer, del trabajo o de la necesidad como alternativa para comprender el modo en que los sistemas simbólicos y de comunicación evolucionan, y con ellos las formas sociales.

Es importante resaltar que también el planteamiento de la introducción conduce a pensar en las formas de la sociedad actual y en la necesidad de desprenderse del *mediacentrismo*, que tiende a pensar la comunicación por reducción a las formas de medios masivos; en esta perspectiva de mayor amplitud es el conjunto de la historia el que está mezclado con los fenómenos de producción social, con la necesidad humana de la comunicación y con el lenguaje como su mediador.

Los capítulos dedicados al lenguaje, la comunicación no verbal, los símbolos e incluso a la escritura en el primer tomo de la *Historia de la comunicación* están fuertemente marcados con la pregunta por la relación entre acción social, construcción de sociabilidad, coordinación de acciones, trabajo y producción social de formas de comunicación. En este sentido se resalta la concepción materialista de Williams en relación con las conexiones entre trabajo, cooperación y formación del lenguaje y de la sociedad.

El desarrollo de los capítulos acerca de la imprenta, el sonido y la imagen constituyen un componente fuerte del abordaje que se hace de la concepción de la comunicación. El de la imprenta cubre un espectro amplio que va desde la relación de la técnica con el proceso de producción agrícola, la prensa de uvas y la imprenta, el avance del uso social de la técnica a partir de la producción y el mercado de los impresores a los comerciantes, así como la producción en el ámbito de los autores y en la circulación entre los lectores. Aborda la manera como el cambio social y la expansión del libro como mercado están asociados a la conformación de formas de sociabilidad determinadas. Este capítulo en particular deja ver un panorama en el que la técnica se valora, sin dejar de lado que, en su carácter de tecnología, se constituye dinámicamente en relación con la sociedad.

Esta dinámica no es tan clara en el desarrollo del capítulo acerca de discursos y sonidos de largo alcance, en el que tal vez en un cruce mayor de técnicas y en el avance de la conformación de audiencias masivas y, sobre todo, en la exposición que incorpora la idea

de públicos se toma como el eje fuerte el artefacto e incluso la extensión como medio y como mercado, para ir del telégrafo a la radio pasando por el teléfono y las formaciones intermedias, lo que nos da un dibujo interesante de las formas de construcción de la técnica en relación con las necesidades e intereses de la sociedad y de la demarcación que el público y el mercado hacen de esa relación y del desarrollo de la tecnología, en cuanto visión y comprensión del mundo.

Este fenómeno se demuestra claramente en la radio estadounidense, en relación con la radio británica y las radios alemana y rusa. Sin embargo, al dejar aislada la radio de las relaciones y determinaciones de otros medios, como el cine que es su contemporáneo, o de las transformaciones fuertes, que ya tenía la prensa que es su antecesor, parece quedar restringido el alcance de la respuesta con la que contamos. ¿Cómo es la lucha y la interacción de los medios no en la producción y en el mercado, sino en los usos? ¿Cuál es la configuración del contexto de comunicación como espacio de interacción compleja entre diversos medios y formas dominantes de comunicación, lenguajes y representaciones sociales?

Las dudas se ratifican con el capítulo dedicado a imágenes de largo alcance, donde nuevamente, en un recorrido por la acumulación de la técnica, que va de los sellos a los grabados y de éstos a la fotografía pasando por la imagen en movimiento del cine hasta llegar a las formas de la televisión, hay una gran exigencia para acoger los cambios técnicos, pero nos perdemos de la evolución en la tecnología y en las formas de representación social que, tal como lo vemos en el texto, paulatinamente convergen hacia la imagen. Es tal vez en este capítulo donde se observa mayor determinismo del medio, al ser capaz de modelar comportamientos y de producir orientaciones sociales, pero no sabemos con claridad mucho de la configuración de las audiencias, de los usos y de la apropiación de dichos medios. Se extienden el mercado y las formas de producción, entre otras cosas cada vez más concentradas en focos e imperios de producción mediática como Hollywood, pero no queda claro cómo las masas se agolpan en torno al cine o se retiran al mundo privado con la televisión.

Es aquí donde podemos percibir la fuerza que finalmente posee la determinación de la producción desde lo material y desde las relaciones económicas sobre la producción social, en las dimensiones de la cultura y de las relaciones sociales de lucha en el

ámbito del significado. Williams, coherente con su planteamiento, ha acogido las concepciones sobre la relación pensamiento lenguaje que encontrará en Vigotski¹, donde lo social antecede a lo individual; también, las teorías sobre la producción de significado, donde el trabajo y la necesidad son determinantes en la producción de las relaciones sociales y el desarrollo de la técnica se transforma (sin que lo nombre de esta manera) en *ideología* al convertirse en tecnología.

La historia de la comunicación en Williams es, entonces, susceptible de entenderse como una historia de la técnica en sociedad, y como una comprensión de los cambios que al convertir la comunicación, sus medios y sistemas en mercancías hacen posible conformar lo que entendemos como *sociedad de masas*. A pesar de tener una presencia en su reflexión, los sujetos, los receptores, los públicos y las audiencias son restringidos a una condición pasiva. Poco sabemos de las formas de producción que pasan por el ámbito micro, por las costumbres, como lo entenderíamos en la perspectiva de Thompson². Es decir, por el ámbito en el que la experiencia cotidiana de la comunicación es ejercida y actuada por los individuos y por las colectividades en su tejido de relaciones cotidianas.

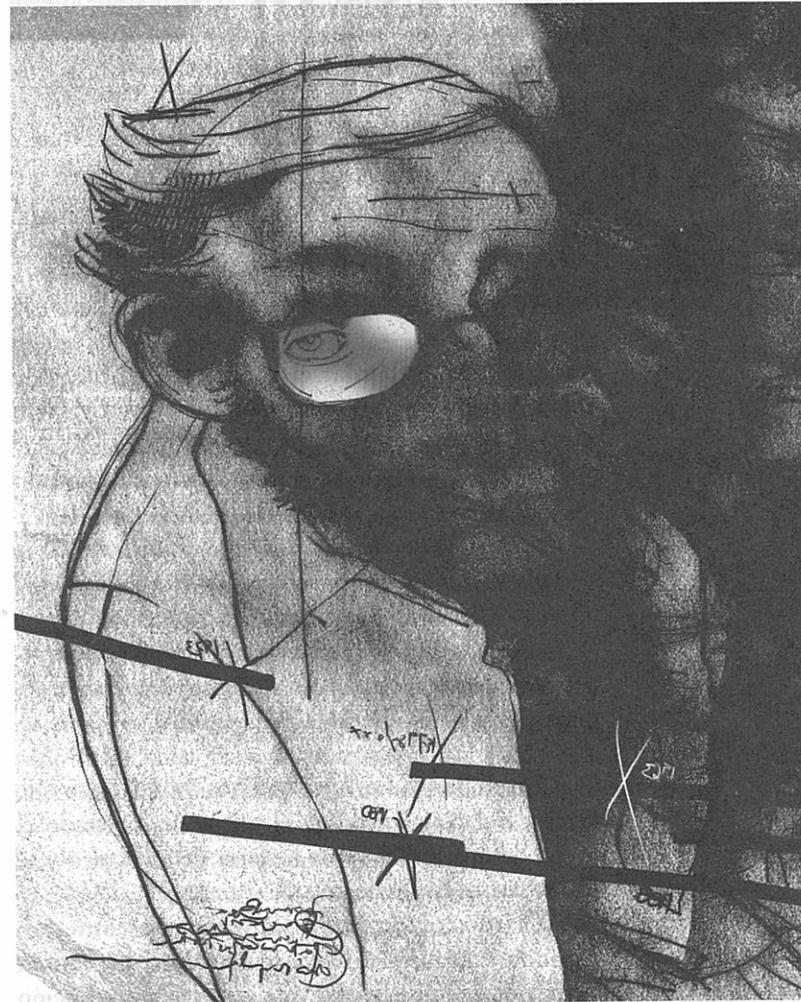
Peter Burke: la historia de la comunicación como historia de los medios

El recorrido de la obra de Peter Burke permite reconocer la constante presencia del interrogante por la comunicación en sus diferentes obras. En particular *Hablar y callar* (1993), donde, desde diversos tópicos que van desde las reglas de cortesía hasta el silencio, estaríamos acudiendo a la comunicación como un asunto central, sobre todo en la forma del cara a cara y de la comunicación cercana. En *Formas de historia cultural* (1997) nuevamente encontramos pistas muy precisas que tratan lo comunicativo en la dimensión de las formas del significado, desde los chistes hasta los espectáculos públicos. Pero es sobre todo el trabajo conjunto con Asa Briggs, *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación* (2002), el que muestra con claridad un proyecto completo diseñado en la perspectiva de dar cuenta de la comunicación y en particular de los medios de comunicación como objeto de análisis histórico.

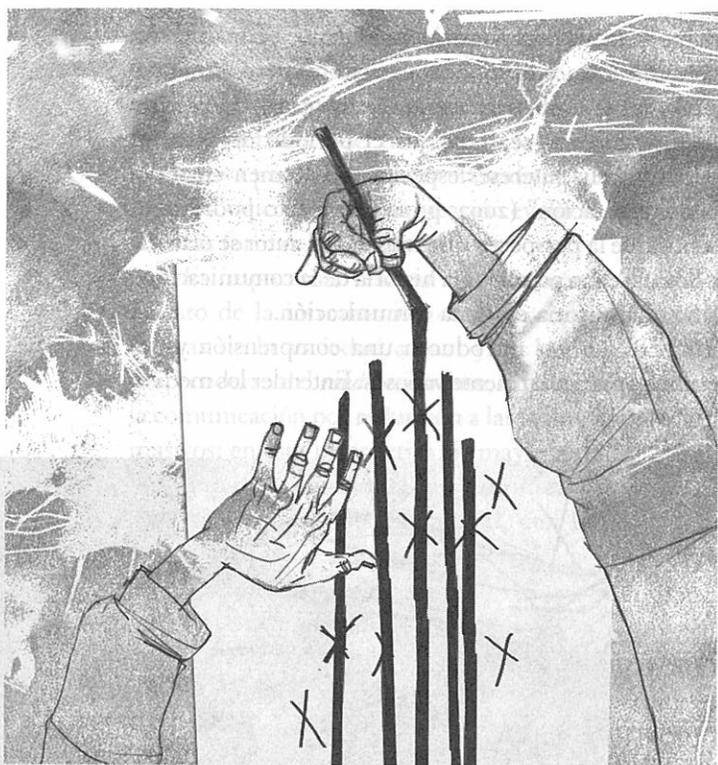
La perspectiva de Briggs y Burke trata de aclararse desde el inicio. Es necesario integrar la comunicación en el estudio de la historia: “Sea cual fuere el punto

de partida, es necesario que quienes se ocupan de la comunicación y la cultura —cuyo número aumenta sin cesar— tomen en serio la historia[,] y que los historiadores —sea cual sea el periodo del que se ocupen y sus intereses específicos— tomen en serio la comunicación” (2002, p. 12). Con esto podríamos sentir que la perspectiva de trabajo del autor se orienta a llevar a cabo no sólo una historia de la comunicación, sino una historia desde la comunicación.

Los autores introducen una comprensión y un enfoque particularmente valiosos. Entender los medios



1. La teoría del Lev S. Vigotski, psicólogo contemporáneo de Jean Piaget, asume una perspectiva social de la naturaleza de la formación del lenguaje y el pensamiento en los individuos.
2. Se hace referencia a la obra de E. P. Thompson, *Costumbres en común* (1991), donde encontramos una apelación a la costumbre como base para comprender la formación cultural.



como sistema y abordar el análisis del régimen de comunicación como proceso central de investigación:

Pensar en términos de un sistema de medios quiere decir poner el acento en la división del trabajo entre los diferentes medios de comunicación disponibles en un lugar y un momento determinados, sin olvidar que los viejos y los nuevos medios pueden coexistir y de hecho coexisten, y que los diferentes medios pueden competir o complementarse unos a otros. (Briggs y Burke, 2002, p. 35)

Sin embargo, nos encontramos con un texto que diverge del plan inicial en el que se ha objetado el hecho de que se haga una historia de la técnica y se ha propuesto la perspectiva de sistema.

La revolución de la imprenta en contexto, segundo capítulo del libro, se centra en hacer una lectura descriptiva de los “medios” de comunicación en tiempos de la imprenta; así, pone en contacto, más bien, tipos de comunicación como la escrita, la oral, la visual e incluso las formas multimediales. De allí se mueve hacia construir una paulatina integración por la cual podríamos ver la complejidad del sistema de comunicación. Por esto, va adicionando niveles en los cuales interrogar los lenguajes y medios que

tocan con la circulación, la lectura, la producción y el mercado. Sin embargo, lo que se percibe al final, con secciones en las que revisa la revolución de la imprenta, es un ejercicio para reconocer los cambios a partir de los efectos de los medios de comunicación y no necesariamente para comprender la forma como las sociedades construyen y dan sentido a los medios de los que disponen. La versión de los autores, a la que no podemos entender como determinista o restrictiva, lo que hace es mostrar una serie de elementos y una serie de cambios, pero no se ve claramente cómo esto se integra en la conformación de un tipo de sociedad.

Esta dificultad parece superarse cuando, en el capítulo siguiente, ya no es el medio en sí, sino un proceso como el de conformación de la esfera pública el que ordena la discusión. Lo que se tiene en este punto es la mirada a los procesos culturales y políticos, al integrar la dimensión de lo comunicativo como un escenario en el que se construyen, tanto como se representan y expresan, los cambios de lo social, lo cultural y las marcas de las tensiones de significado en las que se inscriben las transformaciones. El paso de las guerras religiosas entre católicos y protestantes se ve fluir como una larga lucha por el significado en diversos ámbitos, como luchas por el texto, sobre los íconos, por la circulación de mensajes, hasta conectarse con los cambios que implica la conformación de procesos como el de la prensa, que se integra con la formación de un orden político diferente tanto en Inglaterra como en Francia.

El debate de este proceso permite ir recorriendo la conformación de la esfera pública, y, en su dinámica, pasar de lo coyuntural a lo estructural. Este capítulo, tal vez uno de los más contundentes del texto, permite la integración de los cambios en el sistema de comunicación con las transformaciones en el orden social y político.

Lamentablemente, esta lectura parece perderse en el resto del texto y, contrario a la promesa inicial, el centro en adelante será la evolución de la técnica, desde el vapor y la electricidad, pasando por todos los medios, incluidos los artefactos no articulados en sistemas de comunicación como el gramófono.

Una pretensión análoga a la del capítulo de esfera pública la encontramos en el capítulo de información, educación y entretenimiento, pero allí, más que atender estos procesos, en los que la comunicación cumpliría un papel central y permitiría ver un proceso de cambio social y cultural, encontramos una lectura de las eras

sucesivas de la prensa, la radio y la televisión, en la que se ve cómo evoluciona el medio y la empresa, pero nos quedamos sin saber cómo se había hecho al inicio, cuál es la relación entre los medios en los momentos de evolución donde se cruzan; así mismo, la idea de sociedad de la información, que, análogamente a lo ya realizado sobre esfera pública, describiría el cambio propiciado por diversos procesos sociales culturales y políticos, donde nuevamente los medios entrarían a desempeñar un papel significativo, resulta reducida a una explicación de la aparición del concepto y a los discursos que giran en torno a éste.

Vemos, entonces, una historia de los medios de comunicación que, al ser concebidos como artefactos, como elementos técnicos e incluso como organizaciones y estructuras empresariales y de grandes emporios establece una definición de comunicación en la que es la influencia del medio y sobre todo su poder dinamizador y de vehículo de cambios lo que se privilegia. Sin embargo, ante esta definición es necesario preguntarse si la concepción misma de medio, al considerarlo en la dinámica social y cultural, no obliga a comprender tanto los usos, las prácticas y las significaciones que se producen dentro de la sociedad; es decir, lo que hace que el medio no sea un poderoso artefacto, sino lo que hace que los medios sean parte de las dinámicas culturales en las que se produce significado, no solamente desde o a través del medio, sino en el hecho mismo de usar, reconocer, validar o insertarse en su alcance.

¿Es posible asumir el lugar de los medios en la historia sin reconocer el valor que les asignan los usuarios y no solamente el que les han entregado sus inventores, impulsores o empresarios? Si entendemos los medios no como artefactos, sino como productos de la construcción social de formas de comunicar y como formalizaciones que están asociadas no sólo a sus propias características, sino a aquellas que la sociedad que las usa les asigna y otorga. Esa misma diferencia que es muy clara en el debate sobre el surgimiento de la esfera pública, pero está diluida en el resto del texto.

No quedan tampoco más que enunciadas tenuemente las conexiones de los procesos de los medios con los procesos más importantes del poder, por ejemplo, las luchas de colonización o imperialismo. América Latina, Asia y África no aparecen más que eventualmente como conexiones marginales en el mapa de las comunicaciones y de los cambios tecnológicos. Probablemente su condición de no productores de los

artefactos o de las técnicas los saca del mapa de las preguntas. Pero se reitera la pregunta por el mapa de conjunto, donde los medios no sólo deben su carácter al origen en el centro, sino, también, a las respuestas y usos que las periferias hacen de ellos.

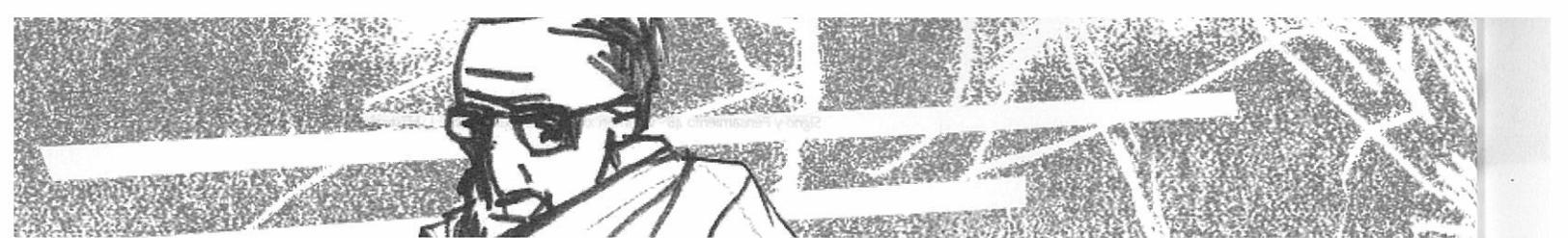
Roger Chartier: la historia de la comunicación como historia de la lucha por el sentido

La historia de la comunicación en Chartier es, ante todo, la historia de la escritura y la lectura. Pero esta idea no hace referencia ni a una historia de la técnica ni a una historia del lenguaje, sino que al definir como su perspectiva central la escritura y la lectura se mueve en la triple relación entre a) el objeto: libro, b) las ideas y contenido: el texto y c) las formas de lectura y de circulación y uso de la significación que se produce en la relación con éstos: las prácticas. Es, entonces, una historia de la producción y de la recepción, en sus mutuas determinaciones y en el marco amplio de la sociedad y la inscripción de individuos en su interior dentro de un proceso de dependencia recíproca.

El objeto esencial de una historia cultural e intelectual redefinida como una historia de la construcción de la significación, me parece residir en la tensión que articula la capacidad inventiva de los individuos singulares o de las "comunidades de interpretación" con los constreñimientos, normas, convenciones que limitan lo que les es posible pensar y enunciar. (2002)

Lo que resulta interesante frente al análisis, en primera instancia, es comprender que hay una concepción sobre la comunicación que subyace a esta reflexión. Chartier está lejos de centrarse en un modelo de producción o emisión con el que podríamos contar con una historia desde los productores, que, de uno u otro modo, se desarrolla con el registro de los autores, las obras y su época y con el que se supone que los significados están "cargados" por el autor. Tampoco actúa en un modelo orientado hacia el medio con el que se pretendería que, por ejemplo, la imprenta en sí misma modifica una época por el hecho de contar con la técnica de reproducción en volumen de lo impreso y quedarse en registrar la evolución de los medios, pero no de lo que





las sociedades llevan a cabo con ellos y por medio de ellos³.

El enfoque de la comunicación que se lee tras el trabajo de Chartier ve la dinámica de producción de significación y la construcción de representaciones sociales como procesos en el que objetos, textos y prácticas actúan de diversos modos y en múltiples niveles simultáneamente y de forma compleja. Así, las historias del libro, de la literatura y de la lectura participan como complementarias y capaces de registrar, de modos distintos, lo que ocurre en la producción de significados en las sociedades. Antes de avanzar en el desarrollo del debate que Chartier hace a lo largo de su obra debemos entender su reflexión en dos planos, uno, que remitiría a la escritura y la lectura en contextos determinados en Francia, y otras regiones europeas, entre los siglos xvi y xviii, y la segunda, que permite ver, a través de un fenómeno específico (la escritura impresa, como proceso dominante de la comunicación en la Europa moderna) los procesos de producción de significado y la construcción de representaciones en una sociedad y época determinadas.

Un primer factor en el que Chartier hace énfasis en el debate sobre la historia de las mentalidades y sobre la tradición de historia cultural conectada a la escuela de los Annales es la duda acerca de la correspondencia entre la estructura social y la distribución de las formas culturales, o de la *estructura cultural*, en cuanto esa correspondencia mecánica ha hecho que tensiones como la que existe entre cultura popular y cultura de élite puedan estar reducidas a un asunto de clases sin comprender todo lo que existe de transacción entre una y otra en la conformación de las representaciones dentro de la sociedad.

Superar la reducción estructura social-estructura cultural transita por una historia social de la cultura a una historia cultural de lo social, en la que, por ejemplo, al tomar como centro un objeto, o una práctica determinada, y rastrear su configuración se explora no su asignación como propio de una clase o grupo social, sino como descripción del proceso de circulación en

.....

3. Como lo demuestra su trabajo acerca de los *Orígenes culturales de la Revolución Francesa* (2003), donde estima más a los libros por la carga de apertura en el significado y su poder desacralizador que por su capacidad de "transmitir" los contenidos o ideas de los grandes sistemas filosóficos en sí mismos.

el que de manera disímil una sociedad produce significado y éste atraviesa a grupos, individuos y clases. Este camino obliga a dar pasos para superar relaciones como la que demarca la separación entre estructuras objetivas y representaciones subjetivas, viendo en las representaciones colectivas más que la objetivación de una condición social, el registro de las luchas de representación en las que individuos y colectividades buscan ser reconocidos, así como el espacio de visibilidad que se busca conseguir en medio de las formas dominantes en la sociedad.

Un segundo punto que deriva de esta discusión es la comprensión de las diferenciaciones culturales, no como la traducción de divisiones estáticas, sino como el efecto de procesos dinámicos, con lo que se enfrenta la idea de lo cultural como un reflejo de lo social y se remite a interrogar cómo objetos, textos y prácticas son componentes móviles y no objetos fijos en la producción de significados y representaciones sociales. La representación encamina, entonces, hacia relaciones de poder, vistas menos como la observación externa de las estructuras conformadas y más como la dinámica en la que los sujetos interactúan, se representan y se reconocen a sí mismos en un momento determinado de la historia.

Para completar las bases en las que se sustenta el planteamiento de Chartier es importante subrayar la incidencia del pensamiento de Norbert Elias en la comprensión que va a hacer de las relaciones entre lo individual y lo social. Cada formación o configuración social, ya sea en el ámbito macroscópico de la evolución social o en el de las relaciones más pequeñas, está conformada por cadenas de interdependencias variables, en las cuales "redes de dependencia recíproca hacen que cada acción individual dependa de toda una serie de otras al modificar, a su vez, la figura misma del juego social" (Elias, citado por Chartier, 2002, p. 89). De aquí que la separación entre un individuo libre y sujeto singular en oposición a un hombre en sociedad integrado en comunidades aparezca como irrelevante, y que también sea indispensable pasar a un ámbito de las relaciones intersubjetivas como proceso histórico dependientes de la formación social que constituyen y en la que son constituidas.

Por tanto, las formulaciones de la dominación social o de la difusión cultural se ven cuestionadas por la acepción dinámica en la que se concibe una configuración o formación social. Una historia cultural, y en particular una historia de la comunicación basada en

esta perspectiva, vería los cambios en la sociedad como la transformación entre los diversos equilibrios de las tensiones entre los grupos y las transformaciones en las cadenas de interdependencia entre los individuos.

El trabajo de historia del libro y de la literatura que hace Chartier en *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (2002) permite ver en acción el marco conceptual al que se ha hecho referencia; por una parte, en cuanto retoma el análisis de los libros y su evolución, no sólo como contenido, sino en cuanto objetos tras de los cuales hay unas formas de producción, unos desarrollos técnicos y unas formas de comercio e intercambio entre impresores, editores, autores y audiencias, lectores y libreros; los libros, entonces, se conforman como parte de un circuito social en el que van desde producto y forma hasta mercancía. Por otra parte, en cuanto va a centrarse en abordar el análisis del texto tanto en su dimensión de discurso y de previsión de un lector y de unas prácticas de lectura silenciosa, en voz alta, individual o colectiva, como relato y contenido acerca de una época o como registro de las propias actividades de lectura y manual prescrito de los sentidos y de las conexiones entre textos y con la vida práctica. Y, finalmente, como un eje muy fuerte, especialmente el modo en las prácticas de lectura, el uso de los libros, las comunidades de lectores, las rutinas y el gusto, entre otra multitud de factores que se registran en las prácticas de lectura.

Pero no sólo las dimensiones en sí mismas, sino cómo en distintos momentos y contextos estas tres dimensiones van dando forma a representaciones y significaciones para establecer lo que significa la misma lectura, el libro, las reglas de reconocimiento o exclusión de sectores sociales o de actores específicos en la relación entre ser objeto del relato, como los buscones o los lazarillos como fenómeno burlesco, o tema para el humor, y en cuanto materializaciones del gusto o del éxito comercial.

Al tejer estos componentes, Chartier recoge la dinámica de producción social de significado al extraer las propias pistas de las conexiones donde el objeto libro cambia su formato, extensión o diseño por la necesidad de responder a prácticas como el ocio o el viaje, o la manera como el texto es ajustado o realimentado para cumplir con la pretensión de lectura colectiva, con el formato establecido como exitoso. Dos ejemplos son la comprensión de los intelectuales frustrados por medio del personaje Guzmán de Alfarache y de los múltiples referentes que localizan la ficción como reveladora

de una figuración de las relaciones sociales, y el otro corresponde a las variaciones en la experiencia social que van dando forma y van siendo registradas en la picaresca, no sólo a partir de las nuevas obras, sino de las ediciones sucesivas de un mismo texto que se va plegando a la dinámica entre los intereses de los lectores y las formas estéticas y de la edición.

Aunque desde la primera frase de esta sección dábamos por aceptado que en Chartier la historia de la comunicación es, ante todo, la historia de la escritura y la lectura, vale la pena ver lo que esta concepción muestra sobre los límites o perspectivas para el abordaje desde la idea de la comunicación en sentido más amplio. Existe una serie de preguntas que participan al abordar el proceso analizado por Chartier; de una parte, la duda sobre la posibilidad de que el abordaje a una dimensión particular, la de la escritura, pueda dar cuenta del conjunto del régimen comunicativo de una época, es decir, la pregunta por las tensiones, oposiciones y relaciones que guarda la triada libro-literatura-lectura con otras dinámicas que toman



como eje la oralidad o la imagen, y no sólo la forma como éstas se subordinan a la escritura; así mismo, la interrogación por otro tipo de prácticas como la conversación o la celebración, cuya capacidad de orientar la producción de significados puede competir con el de la misma escritura.

Es decir, la pregunta por la posibilidad de comprender las formas de significación en una sociedad o su construcción de representaciones encaminándose por la línea de una forma simbólica o sistema de representación, en conjunto con las tensiones que, desde los objetos, los textos y las prácticas, implica el proceso comunicativo.

Por otra parte, un interrogante que provoca la mirada de este autor y que usa en la presentación del libro de Elias, *La sociedad cortesana*, es la perspectiva de la comparación que podría recogerse para pensar el avance que el trabajo de Chartier hace posible para las formas de abordar una historia de la comunicación, y la posibilidad de usar similares categorías, textos, objetos y prácticas, para comparar la sociedad moderna europea con otras figuraciones sociales en las que ya no sea lo escrito, sino lo visual, lo sonoro u otro sistema simbólico el que participe como articulador de las luchas por la representación.

Una historia de la comunicación inspirada en la reflexión de Chartier nos lleva a una trama de relaciones en la que la representación y la significación como ámbitos sociales de lucha por el reconocimiento y en las tensiones del poder son la clave para preguntarse por la cultura y la sociedad; esto es posible en cuanto tras ellas existe toda una serie de interrogantes de orden comunicativo que se relacionan con los textos y contenidos, con los objetos, formatos y medios y, finalmente, con las prácticas, rutinas y usos que hacen los individuos. Éstos no existen aislados o independientes de las relaciones de representación y significación planteadas como base, sino que toman forma por medio de las cadenas de interdependencia en las que actúan; tampoco son el instrumento, el código o la mera forma, sino parte del entramado en el que se constituye lo social.

Armand Mattelart: la historia de la comunicación como historia de las ideas y del poder

Armand Mattelart ha constituido, a lo largo de los años, un estudio amplio en el campo de la comunicación que lo lleva desde *Para leer el Pato Donald* (1973),

en colaboración con Ariel Dorfman, hasta su reciente *Geopolítica de la cultura* (2003). Dentro de sus trabajos ha seguido una línea de temáticas de orden histórico o, si se quiere, que se adentran en la historia para abordar conceptos, problemas o temáticas que constituyen el panorama de su comprensión del contexto contemporáneo. El estudio sobre la *utopía planetaria* (2000) o *Historia de las teorías de la comunicación* (1997) forman parte de este territorio, junto con *La invención de la comunicación* (1995).

Abordar este último es pertinente para profundizar sobre una de las formas de historia de la comunicación que constituye a la vez la historia de las ideas en torno a la comunicación y la configuración de unas prácticas desde y alrededor de ella. No usamos el término *configuración* que ya hemos encontrado anteriormente en Chartier de modo fortuito, sino que en Mattelart también es una deuda con Norbert Elias.

Porque la historia de las configuraciones de la comunicación [...] es la de las distintas modalidades que adoptan las relaciones de interdependencia que ligan a los hombres entre sí y las formas de control de sus afectos y de sus impulsos, exigidas por la gestión de los grandes números. (1995, p. 15)

La comunicación aparece, entonces, más allá de la esfera mediática de la que Mattelart prefiere tomar distancia, para permitirse mostrar que la complejidad tanto del fenómeno comunicativo como de la sociedad no puede reducirse a los instrumentos de la comunicación, a la vez que busca develar el origen de la trama profunda en la que la comunicación ha caído hoy en manos del discurso y las formas del *management* y la racionalidad a la que éste se integra.

Es necesario que también se dé relevancia a la clave foucaultiana sobre la que construye su planteamiento; declara que su trabajo es una "arqueología de los saberes acerca de la comunicación" y en buena parte la obra trabaja mostrando, a partir de piezas diversas, la manera como múltiples procesos, prácticas, discursos, teorías, estrategias y diseños dan forma a un orden dominante del discurso, el que, leído en un plano



general, responde a cuatro grandes vertientes: la de los flujos y el movimiento, la de los vínculos universales, la del espacio como geopolítica de la comunicación y la de la normalización como forma en la que la comunicación incide en el ordenamiento social y la estandarización de los individuos; esto, partiendo de la base de que Mattelart ve la configuración de la comunicación en el marco de las tensiones entre la emancipación y el control.

En la primera sección —la sociedad de flujo— Mattelart comienza a hablar de vías férreas y transporte fluvial para adentrarse paulatinamente en las formas de la abstracción. La racionalidad, que arranca en la ingeniería que vence a la naturaleza y con ello impone la capacidad dominadora del hombre, da forma a una primera versión de la relación racionalidad-comunicación. Es la máquina que ve aparecer con la cabeza parlante del siglo xvii en *El Quijote* y termina en el siglo xviii con la máquina de Sade. Un plano que se sobrepone; la circulación dará forma al recorrido para las mercancías: la agilidad necesaria para que las tablas estadísticas, la circulación de noticias, la medida estandarizada para el comercio y las tablas de mortalidad sean formas emparentadas con el telégrafo y el ferrocarril.

La trayectoria que muestran las vinculaciones entre *división* del trabajo material con Smith y mental con Babbage, y el difusionismo, están mediadas en el interrogante por la evolución y la sociedad orgánica, el nacimiento de la ciencia positiva y, en el mismo escenario, la idea de progreso.

La segunda sección, las utopías del vínculo universal, muestra el capítulo más restringido al mundo francés, en la que se puede ver la relación entre el desarrollo de la tecnología en torno al vapor y la electricidad, en relación con la construcción de los modelos de Saint Simón, y las utopías como formación del gran vínculo universal. Éstas son, al tiempo, la red, las exposiciones universales y la racionalidad del manejo de los tiempos en el contexto industrial. En buena parte, la idea de comunicación complementaria a la de circulación sobre la que se soporta la primera sección es la de vínculo y red. Se muestran los centros

desde y hacia los cuales las redes convergen en términos del modelo de los grandes centros que contendrían la totalidad en el espacio y las rutinas racionalmente diseñadas.

En el espacio geopolítico, la tercera sección del libro, se arranca por el ordenamiento del reloj planetario, con lo que se declara una unidad que, antes que política, como se buscaría en la perspectiva de la diplomacia, lo es en el campo del mercado y la economía. Hay una nueva distribución del poder determinada por el doble recorrido entre centro y periferia. Muestra Mattelart la formalización, también comunicativa, de los centros de poder. Inglaterra, Francia y Estados Unidos se establecen como centros desde y hacia los cuales se mueven los nuevos flujos de la comunicación; no son las vías y la materialidad de los canales, sino el proceso de transmisión. Asistimos a la desmaterialización desde el dominio técnico, en combinación con la extensión del dominio territorial. La prensa, la orientación de la información y el control de los datos en la industria militar recogen, en síntesis, la nueva figuración, donde el nuevo orden es, sobre todo, un orden soportado en las redes de comunicación.

El individuo-medida, sección con la que Mattelart finaliza *La invención de la comunicación*, podría describirse en torno a la tensión entre el individuo y lo social. Desde la emergencia de las multitudes, como hecho y como preocupación a lo largo del siglo xix, el autor señala las pistas sobre la conformación de los sistemas de control y vigilancia que se dirigen a los individuos; antropometría, dactiloscopia y demás saberes sobre el control del criminal se vierten sobre el conocimiento de la colectividad, el gusto, el consumo y la prensa popular.

En una doble dimensión, el desarrollo científico del análisis del movimiento coincide con el desarrollo técnico de la cámara y con el taylorismo: descomposición de la relación tiempo y movimiento que soportará en sus dos extremos el manejo de los cuerpos en el trabajo dentro de la rutina industrial y en el ocio, asistiendo al cinematógrafo. Es el público y la cultura de masas que se constituyen no en un dato adicional de la sociedad en avance, sino en su modo de ser. La racionalidad convertida en el diseño de las audiencias y los públicos objetivo del *marketing* y el *management* dan la base para el orden comunicacional en el que flujos, redes y vínculos se orientan hacia la figura del volumen de los consumidores y la fortaleza del entretenimiento. El texto termina en los años treinta del siglo xx.

Pensar la historia de la comunicación desde un ejercicio como el de Mattelart implica abordar, más que la causalidad, la linealidad o la direccionalidad de la historia, la multiplicidad de planos en los que ésta se desenvuelve, pero, en particular, ver las relaciones entre las formas de comprender y pensar la comunicación en relación con las prácticas y los procesos que emergen desde y hacia sus formas. La respuesta a la pregunta por las dinámicas que configuran el actual régimen de comunicación pasan simultáneamente por la modificación técnica, la transformación tecnológica de las racionalidades en las que esto se inscribe, la comprensión de las relaciones entre los sujetos y las naciones, las relaciones poder y dominación desde lo territorial a lo simbólico y las formas en que estas dinámicas sujetan y se conforman en y sobre los individuos, y en las formas de la sociedad.

Es importante tomar en cuenta los interrogantes que una mirada como la que se propone en *La invención de la comunicación* implica; por ejemplo, el alcance del mapa que configura las relaciones de la comunicación al territorio, sobre todo de la conformación y la extensión de las ideas y a los espacios de actuación política de los estados, las instituciones y los actores privilegiados del proceso. En Mattelart, y esto no excluye la riqueza del alcance de su reflexión, son casi invisibles las prácticas, los modos de actuación de la vida común y de las rutinas comunicativas. Se persiguen las ideas y sus materializaciones, pero las apropiaciones y los usos, los cambios propios de la trama cotidiana de la cultura quedan por fuera.

Esto no implica que no tengamos claridad que lo que él ve en embriones, ideas o discurso de múltiples maneras lo podríamos ver luego convertido en objetos, estilos, modos de dirección, reglas o prácticas normales. Sin embargo, no sabemos cómo se extendió y se arraigó allí. Es, en buena parte, una historia de las ideas, y, si se quiere, una genealogía del poder comunicativo. Es la historia de los de arriba y de las formas de poder que ejercen, con las que de algún modo se logran comprender las dependencias y marginalidades, pero que no están explícitas en el análisis.

Otro interrogante hace referencia al mundo distante o apenas nombrado en su trabajo, y en el que, por supuesto, recae la acción de lo que ha analizado: es el mundo de la periferia. América Latina, por ejemplo, no se encuentra de ninguna manera referida como gestora de la comunicación y de sus invenciones, como tampoco lo están África o Asia, incluidas la India, que forma

parte de las menciones en su condición colonial. De algún modo, hay que preguntarse si en la conformación de lo que el mismo Mattelart ha llamado la *comunicación-mundo*, evocando el concepto de *economía-mundo* de Braudel, existen solamente las configuraciones originadas en el centro y desplegadas sistemáticamente hacia la periferia, o si, al acudir a las mismas críticas de De Certeau a Foucault, es importante preguntarse cuánto de las resistencias hay en la conformación del orden comunicativo global. Es decir, pasar de la noción centro-periferia a la interrogación por las interacciones constitutivas mutuas entre uno y otro.

En lo profundo, Matterlart muestra crudamente el despliegue de una concepción de comunicación en la que la idea de difusión de la información dominante resulta ser la base de la comunicación, y en la que nos encontramos inmersos con la pretensión de comprender o actuar de una manera diferente. Más centrado en las racionalidades que en las prácticas de producción de significados habría que preguntarle a Mattelart cuánto de la ciega cooperación o de la enriquecedora hibridación hay en el terreno de lucha por la representación y el sentido.

La pluralidad de las formas

La comunicación se considera un objeto volátil, multiforme y, sobre todo, dada la naturaleza móvil de su circulación, inasible. Las perspectivas que hemos explorado intentan fijar, ya sea en las técnicas y tecnologías, en los medios, en las prácticas, usos y textos, en las ideas o las teorías, aquello que puede ser recogido como parte de una historia de la comunicación. De este ejercicio emergen pistas y rasgos que no se pueden dejar de lado al pensar las agendas posibles de extensión del campo.

1) La comunicación aparecería en una doble dimensión, como un hecho local y con unos rasgos específicos asociados al contexto, frente a una segunda dimensión donde no puede comprenderse sin ver la dinámica que, al configurarse como sistema, fluye más allá de las formas locales o nacionales, y se expande tanto en la capacidad de movilizar contenidos, como en la unificación, homogeneización o estandarización que respalda el sistema de comunicación global.

Aparentemente, entonces, tendríamos una historia que exige el relato del tránsito de lo local a lo global o, siguiendo a Mattelart, la paulatina conformación de una comunicación-mundo. Esto da lineamientos para

interrogarse por la pertinencia de una historia de la comunicación que se restrinja a lo nacional o que no acoja, de cierta manera, una perspectiva -trans o multinacional para la comprensión de los cambios, sea en el centro o en la periferia, pero, sobre todo, que se mueva en las tensiones en las que lo nacional solamente cobra un lugar en estas relaciones en cuanto se le considera parte de una dinámica mayor.

2) El estudio de la historia de la comunicación necesita sobrepasar el límite de la historia particular de un medio y movilizarse en la comprensión de régimen o sistema, como lo cuestionan Briggs y Burke. En este sentido, es interesante sopesar y aprovechar una categoría como la de *figuración*, sugerida en la perspectiva de Elias como punto de referencia. Probablemente la idea de figuración podría contener la flexibilidad para abordar las escalas macrohistóricas y las microhistorias de la comunicación, tanto en la relación que va de lo local a lo global, como la que se dirige de lo interpersonal a lo masivo o *masivo individualizado*. Así como debe entenderse desde la forma en que las instituciones de comunicación forman y son formadas en las dinámicas de la sociedad, concepto que podemos leer en Williams.

3) La historia de la comunicación necesita comprender lo que existe de extensión de la dominación y del imperio comunicativo desde los centros de poder, tal como se percibe en las perspectivas de Mattelart, así como debe ocuparse de las resistencias y las formas de divergencia que lo local, lo específico y lo marginal imponen, tanto en el uso de las técnicas y la producción de tecnologías, como en las lecturas y los usos de los significados producidos, según se desprende de la reflexión de Chartier.

Una historia de los lectores, los receptores, las audiencias o los públicos es también una historia de las formas de resistencia, de divergencia o de reorientación del sentido por parte de quienes enfrentan cotidianamente las luchas por el sentido.

4) Resta la pregunta más compleja que invita a pensar si en realidad lo que se tiene es una historia *regional* de la comunicación como fenómeno, o si, más bien, la pregunta por la comunicación en su diversidad como se ha explorado aquí no invita a "otra" escritura de la historia, donde el fenómeno comunicativo esté integrado a los diversos procesos de la sociedad en cuanto parte constitutiva, pero a la vez como una clave que obliga a reinterpretar la dimensión, el sentido o la forma de algunos cambios en las sociedades y las culturas.

Esto, sin pretender hacer de la comunicación la fórmula explicativa universal, pero sin reducirla a un rol apenas instrumental o meramente técnico, ¿qué ocurre si se piensa —parafraseando a Chartier— no en una historia social de la comunicación, sino en una historia comunicativa de la sociedad?

Referencias

- Briggs, A. y Burke, P. (2002), *De Gutenberg a Internet. Una historia social de la comunicación*, Madrid, Taurus.
- Burke, P. (1997), *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1993), *Hablar y callar*, Barcelona, Gedisa.
- Chartier, R. (2002), *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa.
- (2003), *Espacio público. Crítica y desacralización. Orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Barcelona, Gedisa.
- Le Goff, J. y Pierre, N. (1978), *Hacer la historia*, vols. I y III, Barcelona, Laia.
- Mattelart, A. (2000), *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona-Buenos Aires, Paidós.
- (1993), *La comunicación mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Madrid, Fundeso.
- (1973), *Para leer el Pato Donald*, México, Siglo XXI Editores.
- (2003), *Geopolítica de la cultura*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.
- (1995), *La invención de la comunicación*, México, Siglo XXI Editores.
- Thompson, E. P. (1995), *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- Williams, R. (2003), *La larga revolución*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2001), *Cultura y sociedad, 1780-1950*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- (1992), *Historia de la comunicación*, vols. I y II, Barcelona, Bosch.